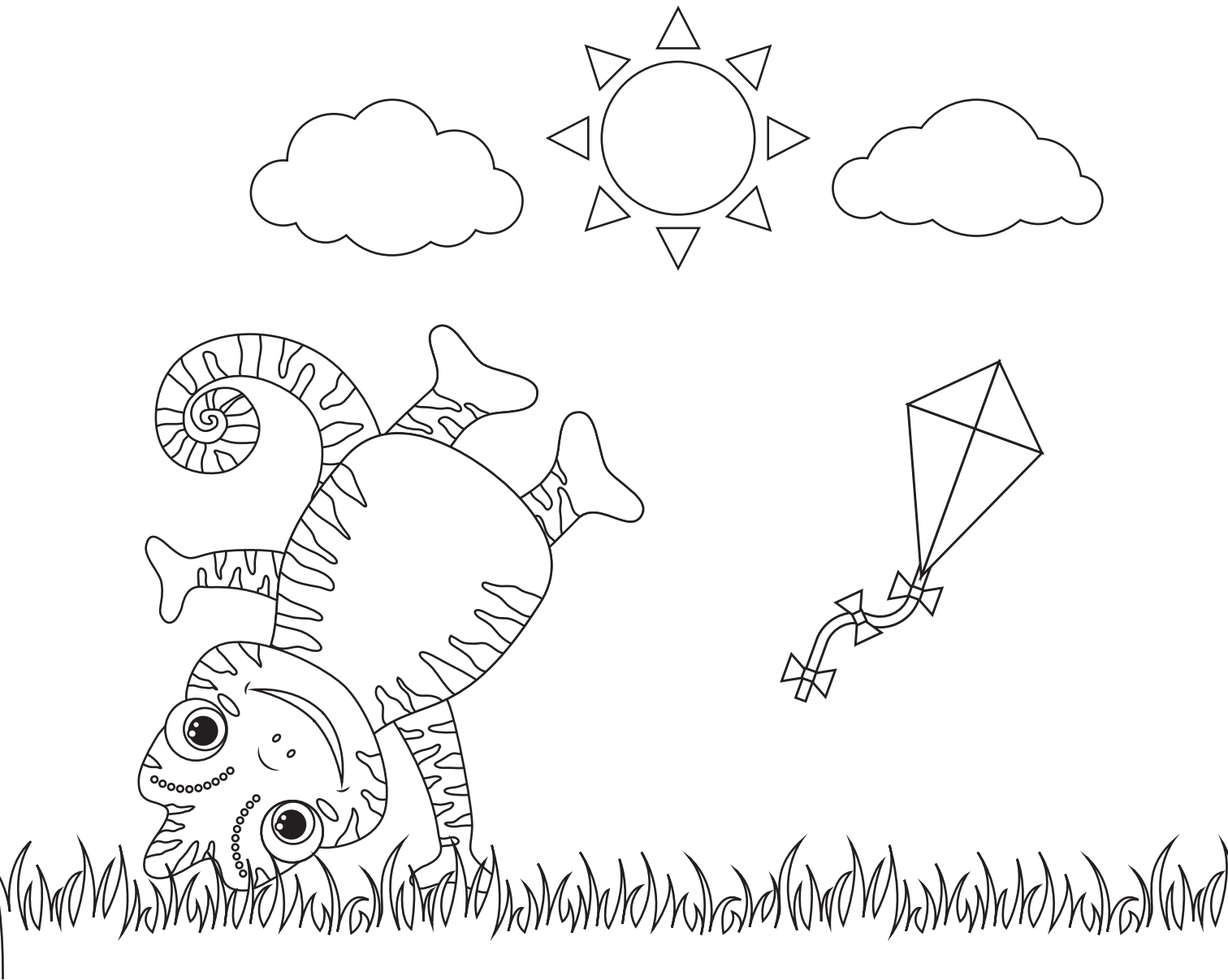


Había una vez un camaleón llamado Maní. Era de color amarillo como el sol y siempre estaba feliz. Se reía todo el día, caminaba, saltaba, jugaba en el parque. Siempre tenía una gran sonrisa en su cara.

Un día le pareció oír a lo lejos un llanto muy fuerte. Era de un amigo, maní azul, que venía llorando.



Entonces Maní amarillo le preguntó:

- ¿Qué te pasa? ¿Por qué estás llorando? Además tus lágrimas están mojando todo el parque.

Maní azul respondió:

- Todo me da tristeza, quiero solo llorar y llorar.

Entonces Maní amarillo le dijo:

- Nooo, la vida es muy chévere, tienes que sonreír, es más rico estar feliz.

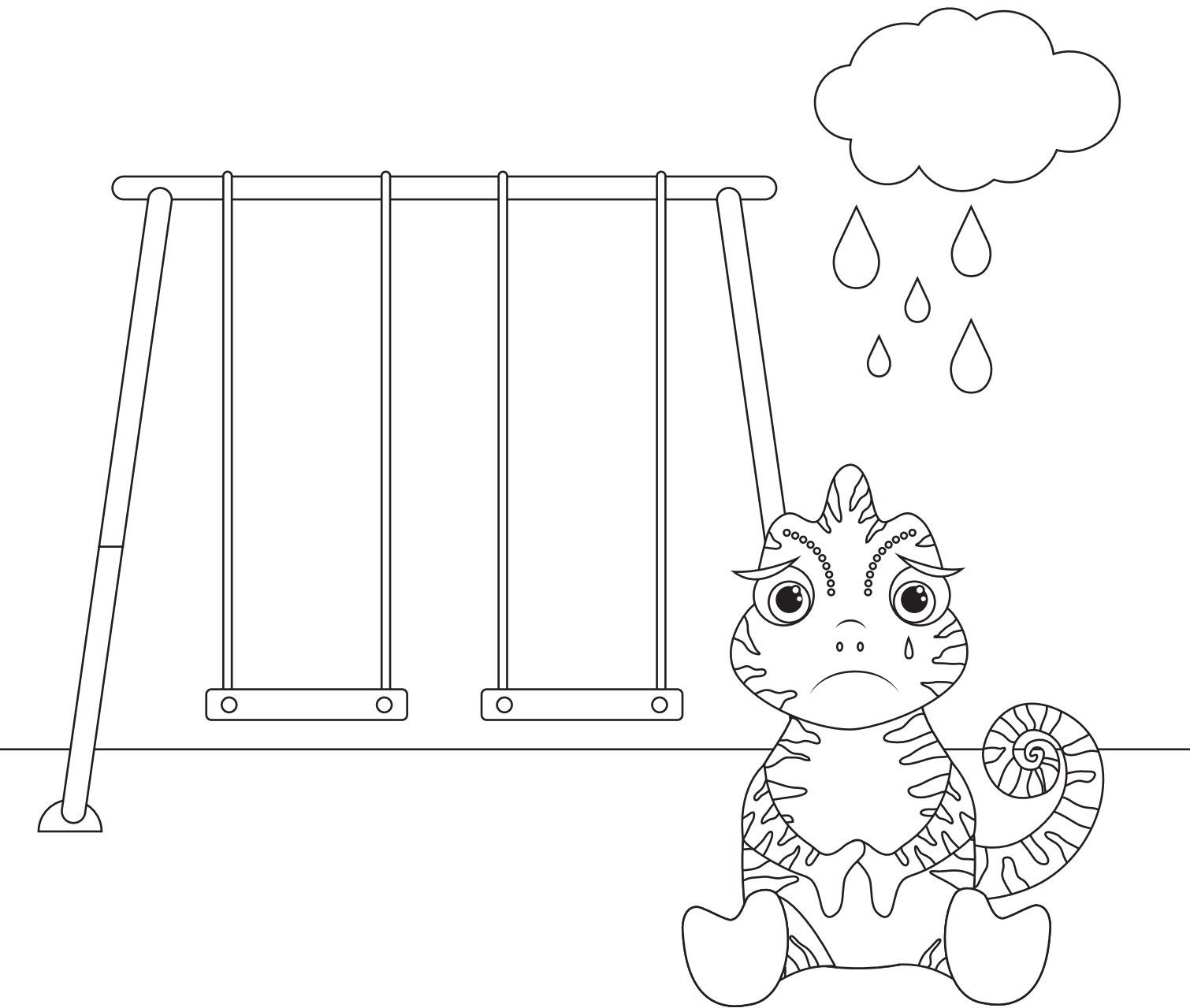
Y Maní azul le dijo:

- Noooo, yo no sé sonreír, a mí nadie me enseñó.

A lo cual Maní Amarillo respondió:

- Mira yo te voy a enseñar! Así, así y así!

Entonces Maní azul aprendió y se puso a jugar muy contento con Maní amarillo en el parque. Estaban jugando a la ronda, cuando de pronto escucharon una pataleta muy grande. Alguien que pisaba muy fuerte y que venía gritando furioso: "agrrrrr- todo me molesta, estoy muy bravo, no quiero ir al colegio, uich". Estaba tan furioso que estaba completamente rojo.



Entonces Maní amarillo preguntó:

- ¿Por qué vienes tan bravo?
- Porque todo me molesta! Y solo puedo estar así.

Entonces Maní amarillo le dijo:

- Yo te voy a enseñar a sonreír. Mira, así, así y así!

Así fue como Maní rojo aprendió a sonreír. Le pareció muy agradable esa sensación. Entonces se quedó jugando en el parque con sus otros dos amigos. Estaban trepando árboles muy felices, tratando de alcanzar manzanas, cuando de pronto oyeron a lo lejos a alguien que gritaba. Voltearon a mirar y vieron a alguien muy oscuro corriendo por todas partes.



- Nooooo, nooooo, me persiguen, me persiguen.

- Cuando llegó Maní gris, muerto del miedo buscando esconderse entre los árboles.

Maní Amarillo le dijo:

- ¿Qué te pasa?

- Todos me persiguen. me vuelvo gris, cuando me da miedo. ¡¡¡Le temo a la oscuridad tengo miedo de quedarme solo, le tengo miedo a todooooo!!!

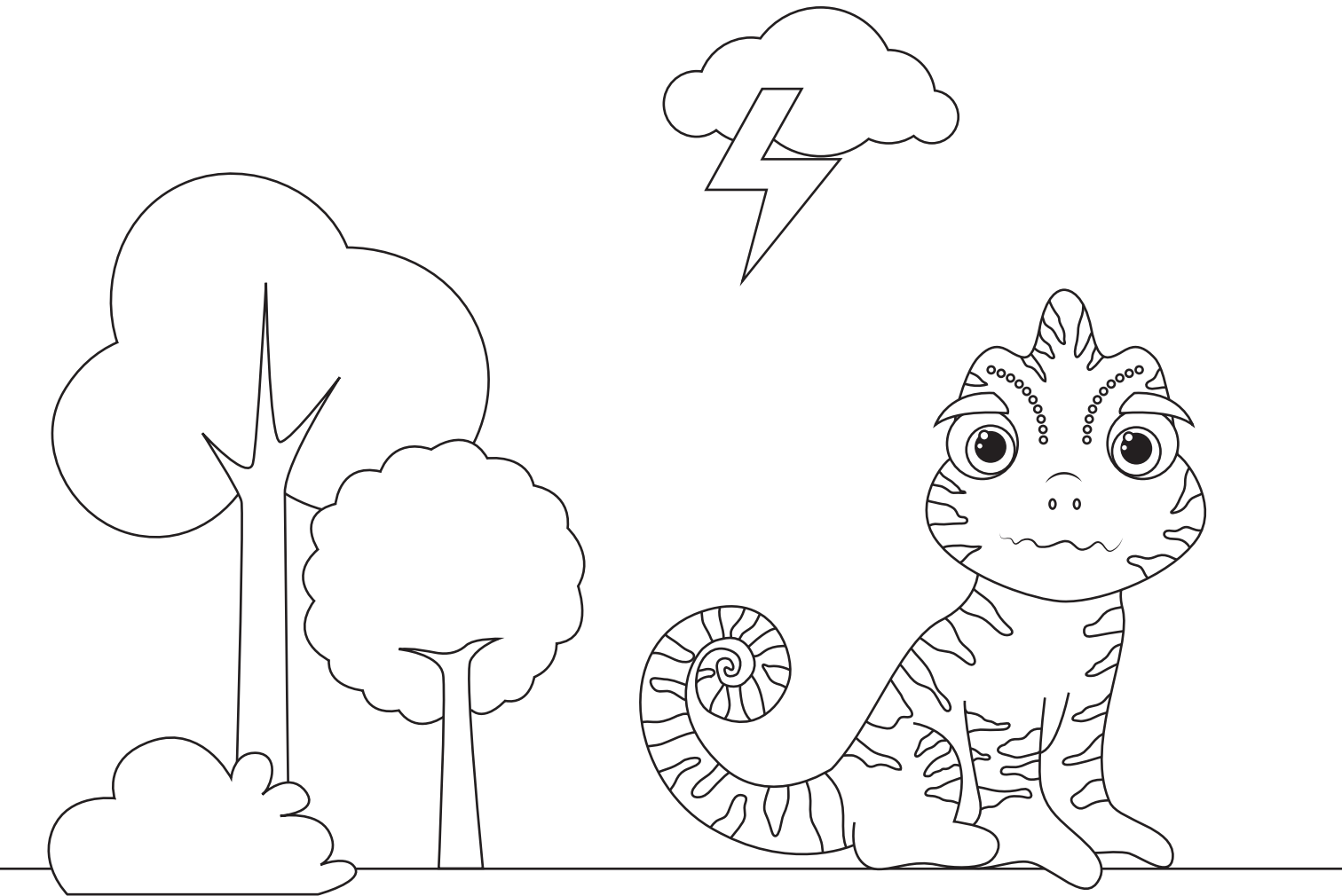
Maní amarillo le dijo:

- Tranquilo estás con nosotros, no tienes que ponerte así. Te voy a enseñar a sonreír, Mira es muy fácil, así, así y así!

Entonces Maní gris se sintió feliz con esta sensación y olvidó sus miedos por un momento.

Siguieron jugando a la ronda, cuando de pronto escucharon que alguien cantaba y silbaba a lo lejos.

- Piiii, piiii, piiii, la, la, la... Y dijeron: ¿qué agradable, ¿quién cantará tan bonito?



¡Era Maní verde! venía muy tranquilo y relajado. Entonces a Maní amarillo le gustó mucho esa sensación, porque se parecía mucho a su emoción y le dijo:

- ¿Qué te pasa Mani verde?

- A mí nada. Yo solo respiro tranquilo, me encanta este parque, sus árboles, ¡ahhh que felicidad! Me siento tan calmado.

Entonces todos los Manís le preguntaron:

- ¿Y cómo haces para estar así?

Maní verde le dijo:

- Yo solo respiro tranquilo y ya.

Entonces Maní amarillo dijo:

- Sabes que me gusta esa sensación? Me gustaría que me la enseñaras.

Maní verde le dijo:

- Si, a mí me gusta estar calmado, pero no sé sonreír. Yo te enseño si tú me enseñas.

- Maní amarillo le dijo:

- Mira es muy fácil, así, así y así!

Entonces Maní verde desde ese día se veía tranquilo sonriendo.

Todos se volvieron amigos, se veían muy felices. A lo lejos se veía una gran luz de color rosa. Era una camaleona que se acercaba hacia ellos. Todos sintieron la misma ilusión al verla acercarse. Se empezaron a enamorar de Maní rosada. Así que de inmediato quisieron conocerla.

Le dijeron: ¿Pero qué eres tan linda?

- Me encanta mi color, las flores, la vida, me encanta el amor.

Entonces Maní amarillo les dijo a todos: ! que rico es estar felices! ¿Por qué no sonreímos todos?

Así, así y así

Desde aquel día los 6 camaleones vivieron juntos. Así siguieron pasando sus días en el parque, siempre más y más felices y cuando sentían alguna emoción, fuera tristeza, rabia o miedo, la sentían, pero pasaba muuuuy rápido, porque desde aquel día habían aprendido a sonreír.

